

interés que el Dr. Bulman tendría más tarde por los asuntos sanitarios.

Afecto a las actividades nosocomiales, después de ser practicante del Hospital de San Andrés cuando estudiante, fué médico distinguido del mismo hospital, donde trabajó cerca del inolvidable Dr. don José Olvera y en cuyo servicio de medicina tuve el gusto de conocer al Dr. Bulman al ser yo nombrado, en diciembre de 1902, jefe del tercer curso de clínica médica que, en el mismo servicio, tomaba a su cargo mi querido maestro el Dr. don José Terrés; más tarde, el 5 de febrero de 1905, al inaugurarse el Hospital General, fué designado médico del mismo, encargado del departamento de tifosos, pasando en 1907 a ser jefe de los servicios de medicina. Posteriormente, es llamado al Sanatorio Español, donde se encarga primero de las salas de tifosos y de tuberculosos; después es subdirector médico y, en 1918, director interino. En ese hospital prestó señalados servicios, mereciendo que uno de sus departamentos lleve su nombre; aun cuando más tarde, como por desgracia no ha sido raro en diversas instituciones, sufriera desagradados que le obligaron á separarse de dicho hospital.

Casi simultáneamente, el Dr. Bulman participó también con éxito en la enseñanza, siendo nombrado profesor del Museo Anatómico de la Escuela Nacional de Medicina en 1898; profesor de física e historia natural médica en enero de 1903; profesor de patología médica en 1913; y después profesor de terapéutica médica, lo que le permitió servir a esta Escuela durante 20 años. En 1899 fué designado también profesor de anatomía descriptiva y topográfica de la boca y anexos en la Escuela Dental; en la que posteriormente sustentó la cátedra de fisiología e higiene, sirviendo a dicha Escuela durante 25 años, después de los cuales, con justicia fué jubilado. En ambos establecimientos se distinguió como profesor puntual y competente, justamente apreciado y respetado por sus alumnos, y, en la Escuela Dental, contribuyó eficazmente al acercamiento de las dos profesiones: la médica y la odontológica.

Con ejemplar actividad e interés por los asuntos relacionados con la Medicina, pudo prestar eficaces servicios en otras instituciones. Así, en 1897, fué colaborador del Instituto Médico Nacional, en el que quizás se despertó su vocación por los estudios de farmacología y terapéutica; fué miembro fundador del Instituto Pa-